
UNIVERSIDAD Y EDUCACION JESUITICA, HOY*

Introducción

El apostolado intelectual tiene una importancia especial por sí mismo; pero además porque es un apostolado en el que hay bastantes dudas; y, sobre todo, a veces se considera con cierto desánimo el que la Compañía hoy no valora este apostolado por aquello del famoso decreto 4º, o por la insistencia en la prioridad acerca de los pobres. Otra razón es la tratada en la Congregación de Procuradores, en la cual se habla del doble mensaje que origina tantas confusiones. Un ejemplo; se escribe diciendo que hoy la prioridad son los pobres o la pobreza, etc., etc., eso se dice; pero lo que se entiende es que lo importante es que tenemos que tener universidades. Otro ejemplo, no sé, es cuando se habla de la importancia de la vida comunitaria, luego resulta que se manda a un jesuita que esté solo a muchos kilómetros de distancia del resto de la Compañía. Y esto ¿qué significa? pues es que la compañía es para todos; su apostolado es universal; no tiene más que un criterio: el de seguir al-Espíritu, el de tomar una op-

ción sobre lo que hay que hacer. Y unas veces hay que trabajar en una forma otras veces hay que trabajar en otra. Esto significa que tenemos que tener muchas clases de ministerios y en todos debemos procurar ser excelentes en lo que se pueda por servir a la Iglesia; no por nosotros ni por más o menos fama de la Compañía, sino porque debemos servir del modo mejor.

La Compañía tiene muchísimo interés y no sólo la Compañía sino la Iglesia, en que se conserve esta clase de apostolado intelectual y las universidades, incluyendo también los colegios de segunda enseñanza, etc. Pero aquí hablamos sobre todo ahora dirigiéndonos al marco de las universidades; que realmente es un apostolado muy difícil; y el que, a veces se pregunta uno si realmente y en concreto aquí debemos tener universidades; y en concreto también, qué sentido tienen los colegios de segunda enseñanza, etc.

1.— Importancia que da la Compañía a las Universidades

Ciertamente que tiene que haber

Universidades Católicas, Universidades de la Compañía. Eso es evidente. Ahora, ¿qué Universidad, en qué circunstancias? Eso hay que verlo. Y que el apostolado en la universidad es un apostolado necesario en la Iglesia y por tanto la Compañía debe ejercerlo, también es evidente. Y si tenemos que llevarlo, debemos procurar que sí haya universidades que merezcan la pena, universidades que cumplan su misión teniendo el nivel académico más alto posible. Y para esto, siguiendo el magis, no podemos claudicar por falsa concepción del apostolado que nos haga creer que podemos compaginar con el quehacer universitario otras actividades que hagan descender el nivel académico. Ya que la cualidad de la universidad es que tenga el máximo nivel académico...

Aunque no nos podemos olvidar que una *conditio sine qua non*, es que

* Extractos de una charla del P. Arrupe a los Padres de la Universidad Iberoamericana y del ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente) el 4 de febrero de 1979 en Guadalajara, México.

si tenemos universidades es por apostolado y ese apostolado es muy específico y hay que ver que no es el mismo apostolado del que está trabajando en un barrio. Ese apostolado se hace por la profesionalidad como instrumento, inspirado por un sacerdocio que está inspirando esto; y que aprovecha todas las ocasiones para expresar un apostolado específico y explícito de la fe. A veces habrá que ser más prudente, y hacerlo de una manera menos evidente; pero no podemos olvidar que nuestra finalidad es predicar a Jesucristo. Y la prudencia, la estrategia, el discernimiento nos indicará el modo concreto. Esto es muy importante...

2.— Universidad, Prioridad por los Pobres y Pobreza

Es cierto que la Compañía de Jesús y la Iglesia, y lo estamos ahora viendo en Puebla, realmente opta, quiere optar y ha optado por los pobres. Los marginados y los pobres tienen una prioridad que debe informar nuestro apostolado; pero esto se verificará también de modo diverso. De modo que la inserción en la clase pobre es necesaria; pero no para todos tal vez. Dado el marco general, la Compañía tiene que insertarse en los pobres si quiere ayudarlos. ¿Por qué? Porque la experiencia es absolutamente necesaria para conocer lo que es la pobreza y la injusticia. Si la Compañía no tiene experiencia, estaremos hablando de conceptos: *pobreza e injusticia*, pero no sabremos ni lo que es pobreza ni injusticia, hasta que no sepamos, sintamos los efectos de la pobreza y la injusticia.

Por eso la Compañía como tal tiene que tener en forma concreta, específica e intensa, esa identificación e inserción en los pobres; pero no para todos; sobre todo, digo, cuando se trata de una inserción continua. Es evidente que un profesor de universidad no puede vivir en un tugurio, porque necesita libros, necesita biblioteca necesita instrumentos y necesita salud: necesita comer bien y dormir bien, y necesita tranquilidad para poder reflexionar y para poder escribir un libro o varios, ¿verdad? Pero ese individuo, —lean de nuevo la

reflexión última de la Congregación—, tiene que tener de vez en cuando esta experiencia.

Luego yo quiero hablar de la pobreza y aquí no hablo, en absoluto, ni del ITESO ni de la Universidad; pero es un fenómeno general de la Iglesia y de la Compañía. El problema está en que hay que tener paz y tiempo y alimentarse bien y tener la cabeza libre para poder trabajar, esto puede degenerar en una vida cómoda en que realmente la pobreza brille por su ausencia, porque aún siendo profesor de la Universidad hay que dar testimonio de pobreza. Distinto del que está en los suburbios, pero como profesor de Universidad tiene que dar testimonio. He aquí la gran problemática de casi todas las universidades y colegios de segunda enseñanza en que el nivel es muy superior a la vida ordinaria de un jesuita, que debe vivir en un nivel de vida de una familia modesta. Para mí esto es la gran interrogante en la mayor parte de las Universidades de A. L. Es algo que la Compañía todavía no ha digerido. He dado 3 puntos, que quisiera que vosotros reflexionarais...

Además la labor de la universidad es muy importante porque, respecto a los pobres, —hablo ahora de la prioridad—, está la famosa *diaconia fidei et promotio justitiae*: es un espíritu que debe penetrar todos los apostolados al «servitio Deo et Ecclesiae, sub Romano Pontífice», ahí entran todos los apostolados de nuestra Compañía. La expresión es la finalidad. Hoy la Congregación la interpreta de una manera concreta para las circunstancias actuales que dentro de 20, 30 años cambiarán quizá; pero hoy es el servicio de la fe y la realización de la justicia. Esa finalidad debe penetrar en todo y en todos: en el sacerdote obrero, en la parroquia obrera, en la parroquia de la ciudad, en la residencia, en el que da Ejercicios, en el maestro de segunda enseñanza, en los maestros de universidad, en los propios libros: en todo. ¿Quiénes se escapan? De ahí no se escapa nadie; porque este es el apostolado de la Compañía. Ahora eso ¿cómo cristaliza, cómo se aplica a cada uno? Aquí el discernimiento, la dirección, el P. Provincial; pero esto es un espíritu en el que estamos todos

unidos sin ninguna excepción. El modo es muy variado: desde el que está en el Nord-Tchad, donde sólo enseñan medicina sin tener que hablar nunca de Jesucristo, porque está en medio de los árabes, de los musulmanes; hasta el otro que está todo el tiempo hablando del Señor porque está dando Ejercicios de mes todos los días. Estos son principios que deben quedar muy claros.

3.— Universidad y Cambio Social

Es difícil contestar a aquellos que nos dicen: «Ustedes jesuitas son en gran parte responsables de la situación actual de opresión de L.A. porque los dirigentes de muchas empresas, muchos hombres, están formados por ustedes». Y es verdad. Por eso ahora se dice que tenemos que volver a la universidad a un reciclaje, a una educación permanente que nos permita cambiar mentalidades y no podemos criticar a los antiguos: «Fulano fue un ladrón, individualista, capitalista». No, fue la Compañía en aquel tiempo en que no sabían más aquellos padres. Tenemos que reconocer que, en estas circunstancias tenemos que cambiar, nosotros los primeros; y luego los antiguos alumnos. Es muy importante que nos demos cuenta del significado de la universidad: primeramente en la formación que da a los alumnos debe examinar cómo ha logrado darles un sentido social, no político-partidista; pero sí social que les permita sentir el problema de la injusticia y los impulse a ayudar al pobre, en su profesión y a su modo: porque el abogado, el ingeniero, este médico van a ser realmente unos hombres que van a tener ese sentido y por consiguiente cuando salga a la sociedad, fermente. En fin, que va a canalizar este proceso de fermentación de la sociedad humana en sentido de la justicia, en sentido de la caridad, etc. Por otra parte, debemos ver las posibilidades interdisciplinarias de la universidad para enfocar los problemas profundos actuales de esta sociedad, para ver cómo la cambian y ésta es una labor inmensamente importante, yo diría una prioridad tremenda, porque está formando: 1º gente que son los multiplicadores agentes de cambio y 2º porque está clarificando las ideas como debe ser, porque da-

da la confusión que hoy existe, no sabemos qué pensar, y una universidad tiene este papel para ser el centro de reflexión, de estudios de investigación en este sentido.

Por eso hoy la universidad tiene tal importancia y la multidisciplinaridad tiene también tantísima importancia: no hay problema actual que se pueda enfocar como una sola disciplina. Ni la medicina, ni la química, las nuevas cuestiones estas de la biogenética, todas esas cuestiones de la transfusión de la sangre, todas estas cosas son cosas nuevas, pero que hay que saber. Creo que es una cosa en que la Compañía podría hacer gran labor, y es el crear un tipo de investigador que no existe hoy, que es el que hace las síntesis: tenemos abogados, tenemos leyes, tenemos sociología, tenemos medicina, tenemos química, tenemos matemáticas. ¿Quién hace la síntesis para resolver el problema concreto humano que es multifacético; que tiene relación con tanta disciplina? Es un problema sumamente importante, un problema en el que se ha trabajado bastante, por ejemplo en la Universidad Xaveriana, en Bogotá. Es un problema interesantísimo porque habla claro lo que nosotros queremos estudiar. Podemos ser simplistas y ver todo desde el punto de vista sociológico, pero no solamente es eso. Es Teología, es Filosofía, es Economía y esto hay que verlo para poder dar soluciones que puedan ser eficaces.

Por eso si ya vemos que la justicia, la pobreza y todo lo demás tenían una prioridad, creo que nosotros debemos elegir algunos temas que vayan en esa dirección y que nos pueden ayudar y esto no solamente por aquel de que es un punto que es verdad, sino que creo que es un punto en el que la Compañía tiene una posición muy específica, muy importante. Yo creo que sin faltar a la humildad se puede decir, y creo que puedo defender la tesis, que no hay en el mundo un cuerpo humano tan bien equipado para resolver esos problemas humanos profundos como la Compañía de Jesús...

4.— Colaboración con los Laicos

¿Qué más habría que decir? ¿La

colaboración con los laicos? Importantísima; y aunque en las universidades se ve también, no voy a hablar de universidades sino de colegios, porque se ve mejor lo que quiero decir. Allá hay en el Epítome una frase que dice que en los colegios de segunda enseñanza el ideal es que todos los profesores sean jesuitas. Hoy es imposible, porque sabemos que la colaboración con los laicos no es porque tenemos menos vocaciones y no tenemos más remedio que aceptar a unos señores que vengan a ayudarnos en una posición más o menos por un sueldo. La Compañía hoy debe estar convencida, y creo que está convencida, de que en muchos puntos los laicos saben mucho más que nosotros y pueden hacer una labor mejor que los jesuitas. Un señor que toda su vida ha enseñado química pues sabrá más química que un jesuita que a lo mejor enseña química también. O sea que, no es que la cuestión de los laicos sea una suplencia, sino que estamos convencidos de que no tenemos que utilizar sino colaborar con los seculares. Pero que sea una colaboración en la misma dirección; que tenga una espiritualidad, un segundo sentido: que sea colaboración y que no estén tirando del carro en otra dirección. Es decir que si un señor que es, no sé, ateo o marxista, y que está influyendo en nuestra universidad o en nuestro colegio de modo no cristiano, no podrá colaborar. Esto es muy importante, tenemos que tener en cuenta, sobre todo después del Vaticano II, que el laico tiene en la Iglesia una posición extraordinariamente activa, universal muy profunda. Y por eso tenemos que tratarlos en esta forma; y tenemos que aprender de ellos. De modo que a estos laicos ciertamente los invitamos a que vengan; les hacemos un contrato por escrito o lo que sea, porque también tenemos que atender a la justicia como debe ser y no tenerlo a mal.

5.— Universidad y Especialidad Jesuítica Hoy

Pero tenemos que procurar en lo posible darles el espíritu que nosotros debemos tener, que es el ignaciano. Es lo que nosotros podemos conjuntamente hacer de modo especial; de modo que cuando se habla de la utili-

dad u oportunidad de tener universidades católicas de la Compañía, se podrá discutir mucho; pero, para mí, es evidente que la Iglesia tiene que tener universidades y la Compañía como instrumento de la Iglesia tiene que tener universidades. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Qué número? No sé; pero tenemos que tener. Ahora bien, en ese sentido tenemos que tener universidades en que lo específico nuestro será aquello que se deriva de la especificidad del carisma de San Ignacio, traducido en vida académica, en educación, etc. Y supuesto que nosotros los jesuitas tenemos eso, así deseamos que los seculares sepan también de eso, que es lo jesuítico, y colaboren en esa dirección, que es lo más profundo que nosotros podemos dar. Nosotros no daremos más química, ni más física, ni más derecho, ni más filosofía que cualquier otra universidad, sino más o menos. Pero hay una especificidad que es un valor humano, que es formar al hombre; estamos formando hombres. Y ese hombre, químico o físico o abogado, tiene un valor que le va a ayudar en la vida después mucho más, a lo mejor, que su propia especialidad. Puede ser que, aun sabiendo algo menos, pueda ser mucho más útil a la sociedad, que el otro que sabe mucho más, pero que es un egoísta, que es un socialista o es un capitalista o es un marxista que está destruyendo a la sociedad a pesar de lo que tiene. O sea que nosotros estamos creando construcciones sociales, los constructores ya son muchos: es el obrero, es el sindicato, es el profesional que sale de la universidad. ¿Por qué yo insisto tanto? Es que para mí el punto es muy importante. Yo les pido su colaboración en esto, porque yo estoy seguro en esto que han oído tantas veces; y es que nosotros tenemos que *formar ese hombre que sirve*. En palabras de Cox, *el hombre para los demás*, que interpretado en el código cristiano es Jesucristo, es el hombre que sirve. Esto parece un slogan, que puede ser una frase más o menos bonita o más o menos fea, para mí tiene una profundidad tal que cambia toda nuestra educación. ¿Por qué? Pues porque nuestra educación de la Ratio studiorum, que es de máximo respeto, creo que en los procedimientos está un poco anticuada, porque una de las cosas

que ahí se ponen va un poco a la competencia; y hace pensar al muchacho de segunda enseñanza —entre los romanos y los cartagineses y el emperador—: yo soy el que más puede, yo soy el primero, yo soy el que me llevo el premio. Estupendo para excitar las potencias humanas; estupendo porque la competencia es tremenda y por eso entre los negociantes, las compañías, las industrias está la competencia. Ahí se ponen todos los millares de millones de dólares para ver cómo vamos los primeros. Y esto es un poco o un mucho lo que hemos seguido en la Compañía: desarrollar al individuo, y a lo mejor en el fondo, aunque no se diga, así en el fondo resultaba individualismo, lo cual tiene un aspecto bueno, porque el individualismo debe desarrollar sus facultades.

Donde yerra, donde pueda errar, es que desarrollando sus facultades, no sea para servir mejor a la humanidad, para servir mejor a la sociedad. Y este concepto lo tienen que aceptar no solamente los católicos, los jesuitas, sino los hindúes y los ateos, y todos los filántropos. ¿Por qué? Pues porque naturalmente es el ideal más grande que existe. Nosotros cristianos que entendemos esto desde el punto de vista del Evangelio, sabemos que es lo más grande por Jesucristo que se da por los demás para la salvación humana y va hasta la cruz. Pero el hindú no entiende eso, y tiene que interpretar a su modo; pero ve lo mismo que el ateo, lo mismo que el filántropo: que éste es el ideal más grande y más bello que existe, formarse y desarrollar sus cualidades al máximo, para después poder ponerlas al servicio de los demás. Esto es lo más alto que existe: *la caridad*, entregarse a los demás.

Para mí éste es, debe ser el ideal de los universitarios hoy. De los colegios, de las universidades, sale esta clase de gente, no con idealismos, no, pero con este sentido interno de servicio de que uno debe trabajar por los demás. No se elimina el que trabajen para sí mismos. El que trabajen para la familia es una obligación, pero que tengan en cuenta que también tienen otra obligación y que deben trabajar en ese sentido, con esto se desbarata

el egoísmo. Porque el egoísmo resulta que tiene una base en la sociedad de consumo. Incluso el comunismo en el fondo va mucho a eso. La realidad que resulta es que nosotros les podemos dar un ideal cristiano, un ideal humano, que tiene esa importancia y esto creo que sería una mentalidad que nosotros debemos formar y que debemos incluir o infiltrar a nuestros colaboradores laicos.

6. — Universidad y Jerarquía

Otro punto que yo quisiera tocar aquí también es que seamos personas de Iglesia. No somos nosotros los últimos responsables ni de la pastoral, ni de la doctrina. Nosotros colaboramos con la Jerarquía y con la Iglesia jerárquica, esposa de Cristo. *La Iglesia Jerárquica Romana*, dice San Ignacio, ustedes saben que él mismo corrigió de su puño y letra en el texto de los Ejercicios, Iglesia Jerárquica Romana. Lo del Santo Padre es mucho más claro. Ya después nuestra parte emocional, nuestra parte humana, ustedes saben cómo el Papa se ha ganado al pueblo mexicano. Estupendo. Pero no solamente es eso, porque la Jerarquía de aquí es la Iglesia verdadera, como es, con todas las deficiencias. Imagínense ustedes lo que era un Pablo II, un Julio III. Lo que eran aquellos santos Pontífices que Dios tenga en la gloria. Pero el pobre de San Ignacio tuvo que andar haciendo equilibrios; pero nunca habló mal de los Pontífices. Nunca habló mal de un obispo, ¡nunca! El Santo Padre en el discurso de Puebla, ya lo habrán leído, habla del ministerio paralelo de los religiosos, esos no solamente son los religiosos que están con las monjitas, que están en colegios, sino que también son los religiosos que dan la impresión a nuestros obispos, que saben mucho, y esto aquí en México y en Estados Unidos y en Alemania y en la India y en Japón. Es uno de los defectos que tiene todavía la Compañía. Y falta aquí un poco de visión sobrenatural; porque lo primero que hay que hacer, y esta es una conditio *sino qua non*, es *amar a la Iglesia* y entonces sí se podrá criticar, se podrán decir cosas; pero con amor y no con ironía, no con desprecio, no solamente

por tomar lo negativo; no es ignorar el magisterio eclesiástico, sino es aceptarlo. Y lo primero que tenemos que hacer es buscar argumentos para defender; y cuando no se pueda en fin por algún motivo, hay la representación al superior que en este caso será la Jerarquía y los obispos...

Pedro Arrupe S.J.
General de la Compañía de Jesús